



A 21 años de su muerte

Joaquín Edwards Bello

■ Recuerdo del gran cronista, quizá el mayor de entre todos los chilenos, que durante años escribiera en este diario sus inolvidables crónicas

Por Sara Vial

Parece ayer, cuando un 19 de febrero de 1988, el eco del cistopero con que puso fin a su vida en su casa de Santo Domingo, repercutió así en Valparaíso como un extraño trueno de verano.

"Nací a pocos pasos de La Gaseau, en la calle del Teatro, hoy Salvador Donoso, en el número 48 de dicha calle", recordaba. La Gaseau se llamó después Treni y finalmente Ramis Clat. "Una pastelería de tipo parisienne en un Valparaíso próspero, antes del Canal de Panamá y del puerto de San Antonio". Al evocar aquel dulce Valparaíso, describía aquel lugar portuñés como "tan bien alhajado como la soliver Rimpelgrayer de la calle Rivoli de París".

Lámparas con mecheras de gas, lunas venecianas, mezones con bordes dorados, letreros como joyas, en cristales relucientes, moquetas con cubiertas de nácar.

Para Santa Ana, día de la muerte del escritor, llegaba des-

de La Gaseau "la torta de un maestro de aliana, con laves de pasta de almendras, montada en gajos de naranjas y yemas de huevos confitados".

¡Don Joaquín!

No tuve la alegría incomparable de conocerlo personalmente. Sólo conservo una carta suya que me difunde el alma cada vez que la leo. Aunque no oí su voz, me parece escucharla, y, aún más, responderle. Fue un maestro y un maestro, aún en silencio, nos contesta siempre.

Principio de la crónica, ésa que él enseñó a moverse con la soltura de la moabita con el cántaro sobre la cabeza, tal como lo enseñaba. Sus juicios en La Nación, jamás podría olvidarlos! Su palabra era un grano, un resplandor, una gracia descolante del desdado. Nos seducía de inmediato. Sabía cómo hay que escribir para ese lector frecuentemente caprichoso y distraído de los diarios. Tenía el secreto para apresar al paso y escudarlo a la que él decía, o iba a decir. No podía soltarse ya

hasta el final. Si la primera frase era un apujón que animaba, la última solía constituir la más sabrosa y inesperada asociación. Llegaba al desenlace como un cuentista consumado, que ni otra cosa es el buen escritor de crónicas. Alguien que va a contarnos algo de manera propia: el cronista de sangre, que no se inventa ni se compra. Hijo de leche de las prensas.

En la múltiple variación de sus temáticas fue autor de doce mil crónicas! siempre sobresalió el portuño que jamás olvidó a su puerto natal. En él nació un 16 de mayo del año 1887.

En su columna del 3 de febrero de 1936, señaló la existencia de once poblaciones y lugares en diversas partes del mundo, que tienen el nombre de Valparaíso. Recordémoslos, en su recuerdo.

El Valparaíso de Arriba, en la provincia de Cuenca. El Valparaíso de Abajo, en la misma provincia. El de Canadá,

ana II



Joaquín Edwards Bello [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)